



La búsqueda de Antropos

por el Pbro. Luis Esteban Fernández Vargas



 TEODRAMA
EDITORIAL

La búsqueda de Ántropos

Luis Esteban Fernández Vargas

Revisión Filológica

Nora María Chacón Soto

Diseño e ilustración

Douglas Rivera Solano

Audiolibro y versión teatral

Teatro de la Palabra

Vernacular Visual

Ignacio Jesús Álvarez Yannarella

Edición Digital

©Teodrama 2025

ISBN

978-9930-9841-3-0

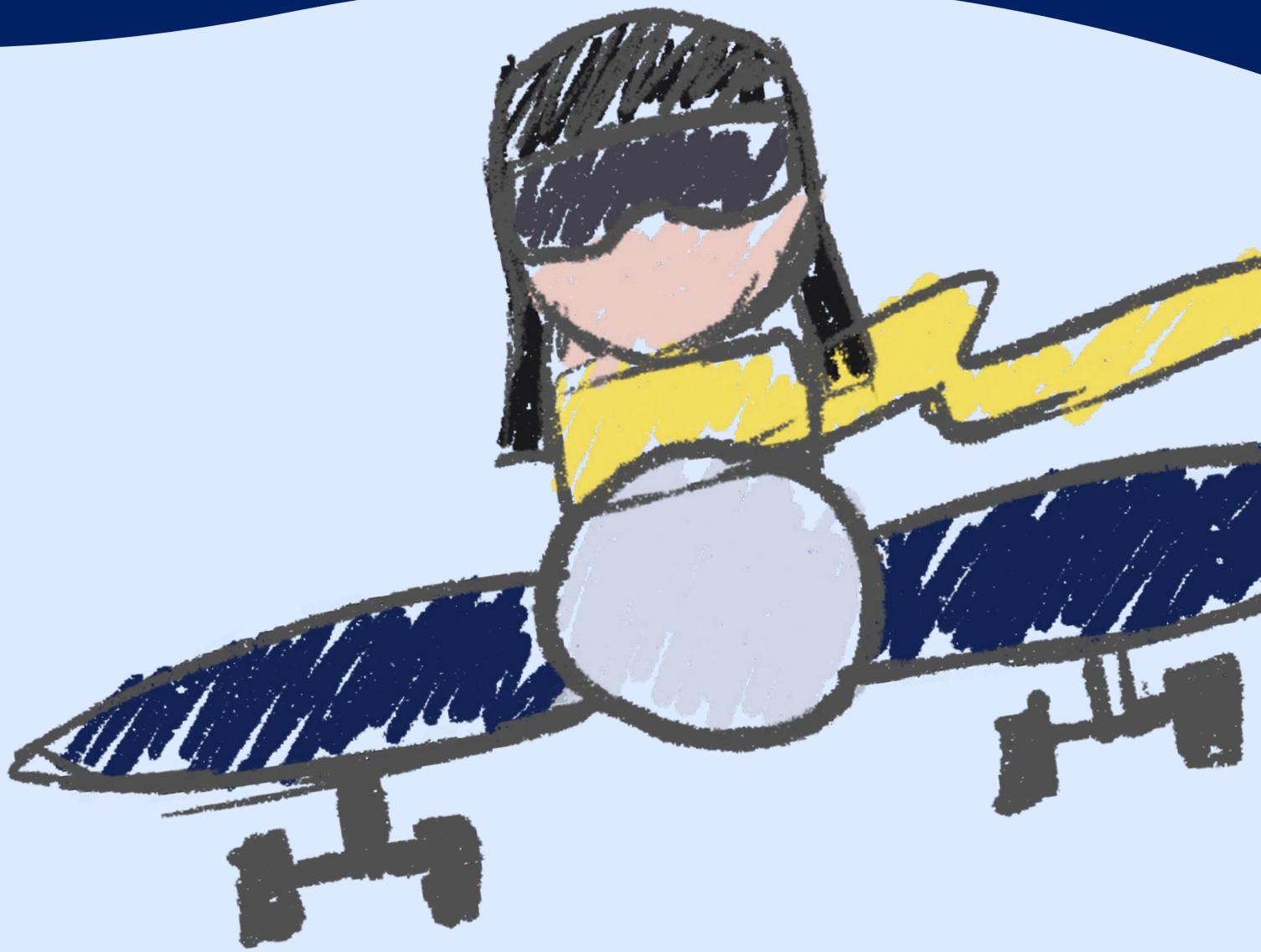
Visita nuestro sitio web

www.teodrama.org para que
podás acceder al cuento en los
siguientes formatos: audiolibro
interpretado, versión teatral,
y Vernacular Visual (adaptación
artística para personas sordas).

Visitar el sitio web

A mis maestros;
aquellos quienes a lo largo
de mi vida me han impulsado
a creer y pensar.

La búsqueda de Ántropos



Decidido estaba Ántropos a emprender el viaje. Su aeronave estaba casi lista para levantar el vuelo. El soplo del viento de esa mañana le recordó que faltaba abrir las válvulas de las ruedas para que el aire las neumatizara. Realizado esto, dio ignición al sistema, arrancó el motor, aceleró. Sus dos alas inteligentes desviaron el aire a la parte inferior de su aeronave. Esta despegó inmediatamente del suelo, y fue impulsada hasta alcanzar la velocidad de la luz. Lo estaba logrando, estaba alcanzando los límites del tiempo y del espacio.

*– Demostraré que sí existe.
No somos indiferentes ante ella.
A nadie le gusta que lo engañen.
Todos queremos conocerla.*

Se armaba de valor recitando este verso mientras ingresaba ansioso a la temida zona de oscuridad. Según sus cálculos, a esta velocidad podría traspasar, y dejar atrás esas penumbras que no le habían permitido a su mente conocer lo que tanto deseaba: la Luz de la Verdad. Cuanto más avanzaba, la oscuridad era mayor, pero Ántropos no dejaba de acelerar confiado en la ingeniería de su máquina. De repente lo envolvió una total oscuridad. Su corazón parecía ahora palpitar a más “revoluciones” que el motor de su aeronave. Y para su desgracia, no era sólo una apariencia: aunque seguía inyectándole combustible al sistema, disminuían las revoluciones, y el motor se apagaba.

—*¿Por qué no funciona?* — se preguntaba Ántropos
— *¿En qué cálculo fallé?*

El panel inteligente indicaba: imposible para sus alas superar la zona de oscuridad. Empezó Ántropos a descender sin control hasta chocar contra una inmensa masa.

Había logrado alcanzar la velocidad de la luz, pero no la Luz de la Verdad. Su tecnología había fallado y su invención parecía haber quedado inservible, pues una de sus inteligentes alas quedó completamente destruida en el impacto.

— *¿Ahora cómo saldré de aquí?* — se preguntaba mientras observaba la aeronave que lo había protegido física pero no anímicamente. Bajó

su mirada y empezó a caminar sin rumbo. Se cuestionó en ese momento si realmente tenía sentido elevarse para buscar la Verdad.

En su camino encontró a un hombre llamado Nihi. Este parecía divertirse mucho mientras realizaba observaciones a través de lo que aparentaban ser unos binoculares. Ántropos se puso en frente de él intentando llamar su atención, pero el aparato era un retroproyector de imágenes que lo aislaba de la realidad. Le tocó el hombro, dejó por un instante Nihi de usar el retroproyector para observar quién lo llamaba; pero lo descartó en seguida, y continuó disfrutando de sus placenteros cuadros.



- *Disculpe, ¿me podría decir qué es lo que observa?*
- *Estoy realizando una investigación—* dijo Nihi, quien parecía estar pronto a encontrar algo importante.
- *¿Busca la Verdad?*
- *No—* Respondió Nihi mostrando indiferencia al tema.
- *Entonces, ¿qué espera encontrar?*
- *Nada. Mi meta es investigar, y nada más.*
- *Si no busca la Verdad, entonces, ¿para qué investiga?*

- *Acumulo sensaciones y experiencias efímeras—* le respondía Nihi mientras se escalofriaba.
- *Parece muy placentero, pero, ¿no es muy utilitarista?* — preguntó Ántropos.
- *No. Para nada.*
- *¿Está usted comprometido con alguna causa?*
- *Con nada. Mi propuesta es el Nihilismo o filosofía de la nada, en la que no se debe asumir ningún compromiso definitivo, ya que todo es fugaz y provisional. ¿Quiere probar con alguno de mis retroproyectores?*

Ántropos observó los aparatos y tomó uno en sus manos. Pensó por un momento en lo que estaba a punto de hacer y se dio cuenta de que sería un autoengaño, pues la inquietud de su corazón por encontrar respuestas verdaderas a sus preguntas existenciales no podía quedarse en la nada.

- *¿Quién soy? ¿De dónde vengo y hacia a dónde voy? No puedo dejar de buscar. Sé que debo de estar cerca. Sobre todo, ahora que he podido superar los límites del tiempo y del espacio.*

Devolvió el retroproyector al lugar de dónde lo había tomado. Observó un baúl que tenía algunos libros viejos y le preguntó a Nihi si le importaba que los revisara.

- *Para nada, no me importa—* respondió Nihi.

Ántropos se dio cuenta de que había muchos libros filosóficos. Pudo ver obras del pensamiento antiguo, otras del medieval y otras de corrientes post modernas – *seguramente estas últimas habían arrastrado a Nihi al vacío de la filosofía de la nada*– pensó Ántropos.

En seguida llamó su atención “El libro de la Naturaleza”. Este decía: “*De la grandeza y hermosura de las criaturas, se llega, por analogía, a contemplar al Creador, Autor de la Verdad*”. Tomó como un signo esta frase Ántropos, y decidió salir en búsqueda de las criaturas para contemplarlas.

El primer animal que halló fue un Águila. Esta se posó sobre la copa de un árbol y parecía mirarlo atentamente desde arriba. Ántropos pensó:

– *¿Sabrá que la estoy observando?*

Después de unos segundos de observación, el Águila se acercó y le habló:

– *Ántropos, sos el único ser en toda la Creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe. Pero te recuerdo que has salido de los límites del tiempo y del espacio y por ello no sólo soy un Águila, soy signo de alguien que está más allá de lo que podés ver con tus sentidos. Me llamo loannes.*

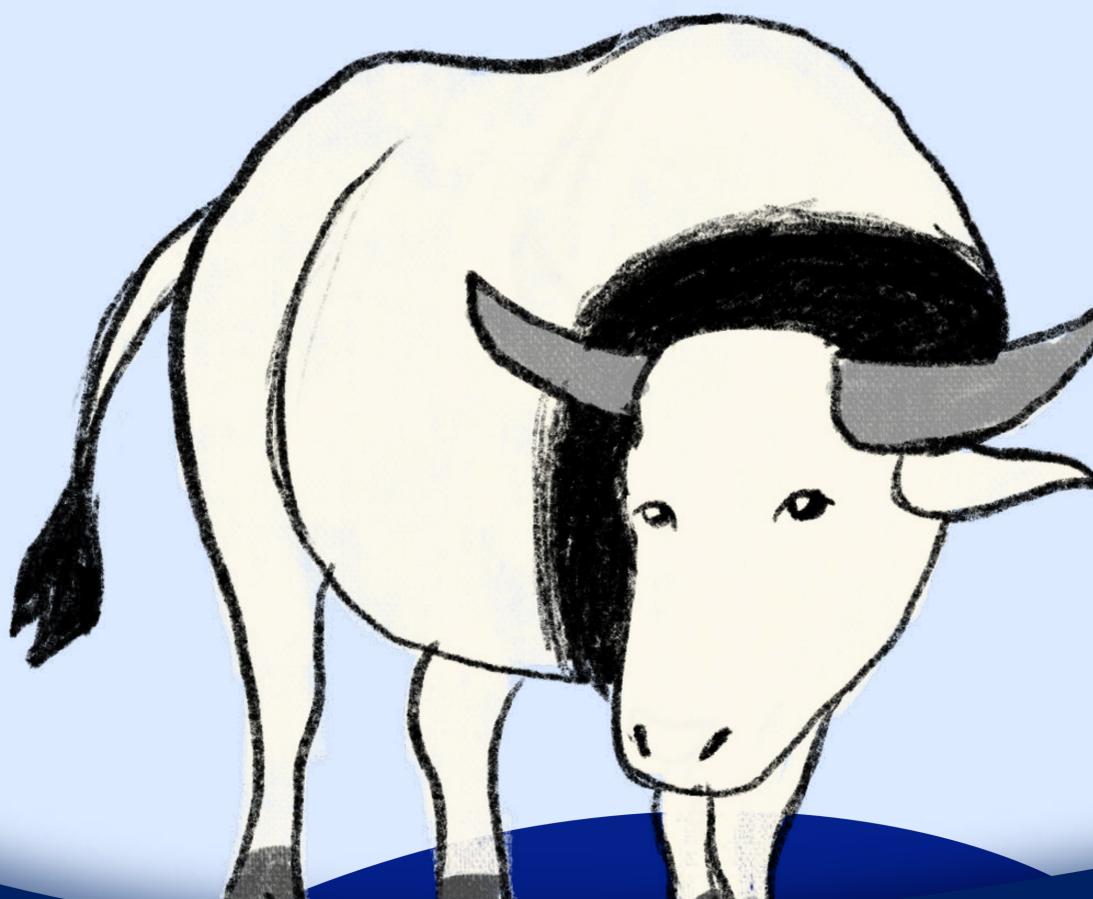


- *Gracias, Ioannes, quisiera saber algo de tu Creador.*
- *Él es la Palabra eterna, en quien todo ha sido creado, y a la vez es la Palabra encarnada, en quien todo se ha regenerado. Es Verdad Plena.*
- *¡La Verdad! Eso es lo que más deseo conocer. ¿Has podido volar hasta su Luz?*
- *Claro. Y vos también lo podrías hacer.*
- *Lo he intentado, pero no he podido.*
- *Eso es porque tu aeronave está incompleta.*
- *Lo sé. La pienso reparar.*
- *Bien. Pero no funcionará si le ponés un ala similar a la que tenía antes.*
- *¿Entonces con qué la debo sustituir?*
- *Eso lo sabrás en el camino a la Verdad.*
- *¿Hacia dónde queda ese camino?*
- *Preguntáselo al Buey. Él podrá ayudarte.*

Ioannes voló tan alto que Ántropos no lo pudo seguir con su vista, pero el destello de luz que su vuelo reflejó, le indicó hacia dónde continuar su camino.

Llegó Ántropos hasta una encrucijada: dos vías y, en medio de ellas, un Buey que estaba pastando. Se acercó a este y le preguntó:

- *Disculpe, busco el camino hacia la Verdad. Sé que sólo hay uno. ¿Me podría orientar?— el buey no respondió.*
- *Seguramente es un Buey mudo— pensó Ántropos. Sin embargo, a pesar de eso necesitaba una señal de él para poder avanzar. Por lo que decidió observarlo con mucha atención, mientras aquel pastaba. Después de un largo rato se cansó y decidió sentarse. En eso el Buey habló:*
- *Aquí no—Ántropos se levantó enseguida.*
- *Disculpe, no quise molestar.*
- *No es molestia. ¡Aquino! Así me podés llamar. ¡Aquino! — dijo el Buey.*
- *¡Ah! Comprendo. No me presenté antes, disculpe. Soy Ántropos.*
- *Disculpame a mí, Ántropos. Estaba rumiando tu pregunta — después de una pausa, continuó — Los caminos hacia la Verdad son varios y cualquiera puede seguirse, con tal de que conduzca a la meta final. Te propongo que entrés a los caminos y discernás cuál te puede llevar a ella.*



— *Está bien* — contestó Ántropos.

Decidió ingresar al camino de la izquierda. En este se encontró con el Cientificista. Se notaba nervioso realizando su trabajo de laboratorio. Hacía observaciones en su microscopio, cálculos en su libreta.

— *Disculpe, cree usted que...*

— *No* — lo interrumpió —*yo no creo, lo verifico todo racional, técnica y científicístamente* — y empezó a mezclar varios líquidos en una probeta.

— *Entiendo. Entonces, ¿piensa usted que exista una cierta probabilidad científicista de encontrar por aquí la Verdad?*

— *La verdad por sí misma, no. Mi objetivo es lo subjetivo, mi propia verdad, siempre y cuando esta tenga una utilidad práctica* — de repente la mezcla hizo una mediana explosión que asustó a ambos. El Cientificista, absorto, expresó con mucho miedo:

— *He creado una genialidad.*

— *¿Para qué es útil?*

— *Para muchas cosas.*

— *¿Podría servir de combustible para volar?*

— *Así es. Ni siquiera imagino hasta dónde este producto nos podría hacer volar.*

— *He encontrado lo que me hacía*



falta— dijo Ántropos para sus adentros. Y volvió en seguida donde Aquino el Buey.

- *Me parece que este podría ser el camino. Un combustible que me puede ayudar a volar más alto.*
- *Con ese combustible no podrás ir más allá de lo físico. La Verdad incluye lo físico, pero lo trasciende. Además, si has observado bien, a quien ha creado este combustible, notarás que vive en el miedo, porque teme que su producto se salga de sus manos y se vuelva contra la naturaleza y contra sí mismo. No todo lo técnicamente realizable es aceptable. Te propongo busqués mejor otro camino.*
- *Está bien; así lo haré—* respondió Ántropos un poco desanimado. Se dirigió entonces al camino de la derecha. Había allí un Anciano quien parecía estar esperándolo.
- De seguro ha estado usted buscando en el lugar equivocado — fueron las palabras con las que el Anciano lo recibió. Ántropos se asombró. El Anciano continuó diciendo misteriosamente:
- *Le han ofrecido para volar un poder que viene de la razón, pero le voy a enseñar: su creer es lo que importa, no lo que piensa. Cuanto menos razone usted, más poderosa será su creencia y mayores logros podrá obtener —* El Anciano sacó unas piedras de un pequeño saco.
- *Les llamo las Super-sticiosas—* le decía

mostrándolas— *Contienen un poder místico. Con ellas podrá manipular a su gusto a los demás, a la misma naturaleza e incluso, al Creador.*

— *¿Manipular al Creador?* — preguntó incrédulo Ántropos.

— *¿Lo ve? Ha estado usted razonando demasiado— dándole dos piedras, le dijo: — Le haré una demostración gratis. Sostenga fuerte entre sus manos—* Ántropos las tomó con desconfianza. El Anciano, enigmáticamente, continuó diciendo:



— *Está buscando la verdad. Pero debe, para encontrarla, debilitar su razón, para que su creer sea más incisivo* — Ántropos

sintió miedo de que aquel Anciano pudiera seguir leyendo sus intenciones y tiró las piedras al suelo. Salió corriendo de vuelta, a buscar a Aquino el Buey.

— *Y bien, ¿cómo te ha ido?* — preguntó Aquino.

— *Me han ofrecido* — le decía jadeando — *el poder de manipular a todos.*

— *Sí—le dijo con ironía— Incluso al Creador. Es una tentación en la que podemos caer cuando no hemos purificado, a través de nuestra razón, la relación que tenemos con Él y su creación. Es absurdo pensar que, pensando menos, creeremos más. Así, fácilmente caeríamos en mitos o supersticiones, con el fin de alcanzar nuestros propios caprichos.*

- *Pero pudo decirme lo que yo andaba buscando sin que se lo dijera—* expresó Ántropos más calmado, pero aún confundido.
- *Era fácil saberlo. El ansia de Verdad es inherente a tu ser, Ántropos. El mismo Creador la ha puesto en lo más íntimo de tu corazón.*
- *Y entonces ¿cuál es el camino que debo tomar?*
- *Un camino intermedio que no caiga en estos extremos. El buey le señaló una cueva que se encontraba en medio de los dos caminos y que hasta entonces Ántropos no había contemplado. Se acercó hasta su entrada. Había una instrucción que decía en el dintel: “Hombre, conócete a ti mismo”. Con esta invitación decidió adentrarse. Había dado unos pocos pasos cuando se asombró con lo primero que encontraron sus ojos. Una hermosa fuente. Al acercarse, su rostro reflejado de manera clara, lo invitaba a profundizar en el misterio de su propia existencia. Recordó entonces el oráculo: “Hombre, conócete a ti mismo”. De pronto vino a su mente un nuevo reconocimiento: — Si soy hombre, no soy el Creador ¿Y entonces? ¿Quién es el Creador? — Sintió vergüenza por haber pretendido manipularlo con unas piedras para buscar resultados inmediatos. De repente una voz dijo:*
- *“Quiso el Creador, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestarte el misterio de su voluntad”.*

Quitó al instante Ántropos los ojos del reflejo de la fuente

— *¿De quién es esa voz?* — se preguntaba mientras buscaba con su mirada en los alrededores. La voz dijo ahora:

— *No vayas fuera, ve dentro de ti mismo.*

Ántropos volvió de nuevo su mirada hacia el reflejo de su rostro en la fuente. Escuchó por tercera vez la voz, pero ahora le parecía que venía del interior de su propio reflejo. Esta vez dijo:

— *El Creador se revela, y es una verdad muy cierta porque Él ni engaña ni quiere engañar*— inmediatamente saltó, desde la boca de su rostro reflejado, un Pez inmenso y bellísimo, como ninguno antes visto por Ántropos. El Pez brincaba en el agua como queriendo darle la bienvenida.

— *¿Quién es?* — le preguntó Ántropos sonriendo — El Pez brincó con más fuerza y dijo en el aire:

— *Soy ICTUS y he venido a contarte, Ántropos, la intimidad del Creador y su Verdad:*

— *¡Yo la quiero conocer!* — le respondió emocionado, mientras apartaba de sus ojos las gotas de agua con las que lo había salpicado.

— *Sumérgete entonces en la fuente de vida.*

Pero Ántropos, ante esta propuesta, sintió miedo de ser engañado una vez más. Por lo que se excusó diciendo:

— *No podría sobrevivir debajo del agua, ICTUS. No es natural en mí.*

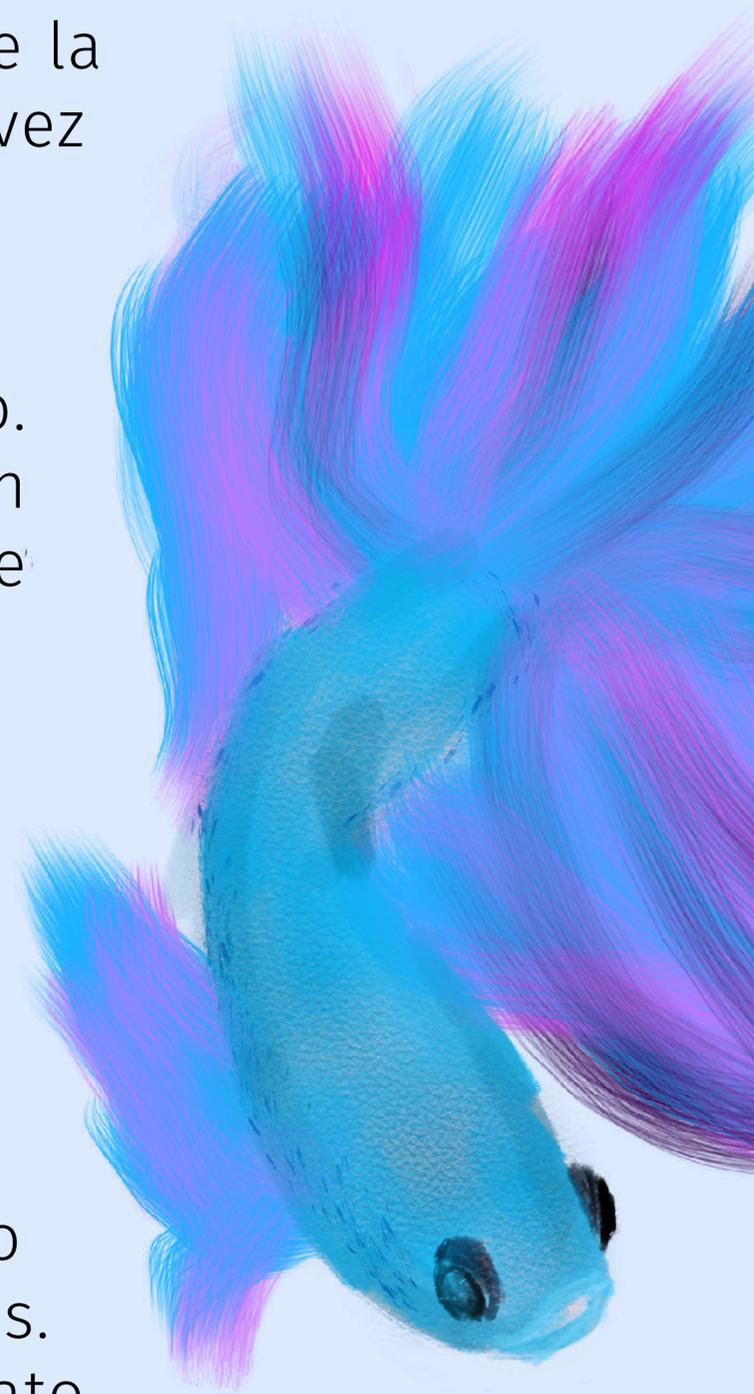
— *Hay un doble orden de conocimiento*— respondió ICTUS — *En uno conocerás por razón natural, y en otro por fe divina, porque aparte de aquellas cosas que tu razón natural puede*

alcanzar, se te proponen para creer, misterios escondidos en el Creador de los que no podrías tener noticia, sin que yo te los revele. Es cierto, es sobrenatural. Sin mí no podrías sobrevivir luego de llegar a las profundidades de estas aguas. Así como tampoco pudiste atravesar aquella zona de oscuridad.

Las Palabras de ICTUS lo impactaron. Se acercó Ántropos al borde de la fuente de la vida, observó una vez más su reflejo, y se dijo:

— Ya no lo pensés más — y brincó. Pero mientras se sumergía en el agua escuchó a ICTUS que le decía:

— La fe y la razón son las dos alas con las cuales te debés elevar hacia la contemplación de la Verdad. — Ántropos se asustó al escuchar esta sentencia. Había saltado a la fuente creyendo que no tenía que razonar más. Por lo que intentó de inmediato devolverse a la superficie para pensarlo bien. Pero el peso de sus incrédulos pensamientos lo hundía, y la oscuridad llegó a envolverlo totalmente. Estaba al límite de la desesperación, cuando escuchó de nuevo la voz de ICTUS:



— *Los ojos de la mente pueden llegar a conocer al Creador*— cerró Ántropos sus ojos y se tranquilizó al ver en su interior a ICTUS, quien nadaba a su alrededor, envuelto en una luz brillante. De pronto se detuvo en frente y le dijo,

— *La razón, solamente iluminada por la fe, descubre el sentido profundo de cada cosa y en particular el de la propia existencia. He venido, Ántropos,*— le expresó con gran ternura— *a sacarte de esta oscuridad y de la muerte.*

— *¿Qué tengo que hacer, ICTUS?*

— *Creer y pensar en mí. Hemos terminado de descender; ahora ascenderemos juntos.*

En ese momento empezó a bajar un anzuelo que tenía forma de cruz. ICTUS dijo:

— *Debés abrazarlo para salir de aquí y poder llegar a la Verdad.*

— *Es una locura* – le respondió Ántropos.

— *Sí, pero iluminada por la fe, es locura que libera y salva.*— Ántropos se acercó al anzuelo, pero cuando estuvo a punto de tomarlo, dijo:

— *Lo siento. Mi razón no me lo permite.*

— *Entonces*— le respondió ICTUS— *es hora de abrazar el misterio con la fe* – ICTUS se acercó, abrió su boca y mordió el anzuelo. Ántropos le gritó — *¡No ICTUS!* — y abrazó fuertemente al bellissimo Pez para intentar liberarlo, pero el anzuelo empezó a subir llevándolos juntos. Cuando Ántropos abrió los ojos de nuevo,

habían pasado algunas horas. Se encontró tirado en el suelo, a la par de la fuente. Junto a él estaba el anzuelo ensangrentado. En este se leía una inscripción que decía: *“La razón no puede vaciar el misterio de amor que este signo representa, pero este signo puede dar a la razón la respuesta última que buscamos”*.

Ántropos no podía creer que ICTUS había ofrecido la vida por él. Sintió un deseo profundo de agradecerle, pero los rastros de sangre y su ausencia, le anunciaban que ya era tarde. En eso escuchó una voz conocida:

— *¿Quién te ha dicho que es tarde?*— era el Águila.

— *¡Murió, murió por mí, loannes!*

— *Esa es gran parte de la Verdad, pero también tenés que saber que ha vuelto a la vida por vos.*

— *¿Cómo?*

— *Él es el Camino, la Verdad y la Vida.*

— *No puedo comprenderlo.*

— *No te estoy pidiendo que lo comprendás sino que lo amés. Tu razón debe ir en búsqueda de lo que ama. Él te está esperando.*

loannes invitó a Ántropos a salir de la cueva. Fuera de esta, se encontró con su aeronave reconstruida. loannes le dijo:

— *La hemos reconstruido con una nueva estructura.* — Aquino apareció por detrás de ellos diciendo:

— *Así como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón. Un ala de razón y otra de fe, para que*

te podás elevar, Ántropos, hasta contemplar la Verdad.

- *Me da miedo fallar, — confesó Ántropos— No sé si podré controlar la aeronave con esas dos alas.*
- *La razón y la fe— dijo Aquino— proceden ambas del Creador; no pueden contradecirse entre sí.*
- *¿Y si me inclino más hacia el ala de razón?*
- *La fe no teme la razón— respondió el Buey— Por el contrario; la busca y confía en ella. Pero no te creas. — Agregó con una sonrisa misteriosa— también te ejercitarás en la razón, porque sin asentimiento no se puede creer nada—* Ántropos dijo:
- *Está bien, lo acepto y lo creo— se despidió agradecido del buey Aquino y del Águila Ioannes.*

Decidido estaba Ántropos a emprender el viaje. Su aeronave estaba lista para levantar el vuelo. Comprendió, ahora, que el soplo del viento de aquella mañana, le recordaba abrir, además de las válvulas de las ruedas, las válvulas de su corazón para que este también pudiera ser “neumatizado”. Arrancó. Sus nuevas alas, “*Fides et Ratio*” desviaron el aire a la parte inferior de su aeronave. Esta despegó inmediatamente del suelo, y fue impulsada hasta alcanzar la velocidad de la luz. Ingresaba ansioso a la temida zona de oscuridad. Sintió miedo de fracasar de nuevo; su mente se oscurecía y su fe se debilitaba. Empezó a perder el control de la aeronave, pero entonces Ioannes, el Águila, apareció y le dijo:

— *Cuanto más amés la Verdad, más desearás conocerla. Cuando estés en el límite, la razón admitirá necesaria la fe, para poder contemplarla.*

Luego de esto, Ántropos logró retomar el control por medio de sus dos alas. Ioannes fue testigo de que pudo continuar su viaje a muy altas revoluciones.

No tenemos pruebas que demuestren el hecho de que Ántropos haya logrado traspasar aquella zona de oscuridad para llegar a contemplar la Luz de la Verdad, pero tenemos muchas razones para creer en que así fue.

Fin



La búsqueda de Ántropos

Sinopsis:

Conocer la verdad: este es el motor que impulsa a Ántropos a emprender su viaje. Un relato escrito en clave apocalíptica, donde los símbolos van revelando, poco a poco, el verdadero camino hacia ese anhelo profundo del corazón humano.

Inspirado en la encíclica Fides et Ratio (1998) de San Juan Pablo II, sobre la relación entre fe y razón.

Revelación de los personajes:

Ántropos

Del griego *ἄνθρωπος*. Representa al ser humano y su deseo intrínseco por conocer la Verdad.

*“A nadie le gusta que lo engañen,
todos queremos conocerla”*

Ántropos



Nihi

Personaje que encarna la corriente filosófica del Nihilismo, surgida como consecuencia de la crisis del racionalismo. Se le conoce como la “filosofía de la nada”, pues propone la investigación como un fin en sí mismo, pero sin esperanza ni posibilidad de alcanzar la verdad. La existencia se reduce a una oportunidad para sensaciones y experiencias en las que predomina lo pasajero.

*“...filosofía de la nada, en la que no se debe asumir
ningún compromiso definitivo, ya que todo es
fugaz y provisional”*

Nihi



El Águila Ioannes

Ioannes es la forma griega del nombre Juan. El águila es el símbolo de san Juan Evangelista, conocido como “el Teólogo”, por poseer la mirada teológica más aguda del Nuevo Testamento. Un dicho rabínico señala que el águila es el único ave capaz de mirar directamente al sol.

“Él es el Camino, la Verdad y la Vida”

Ioannes

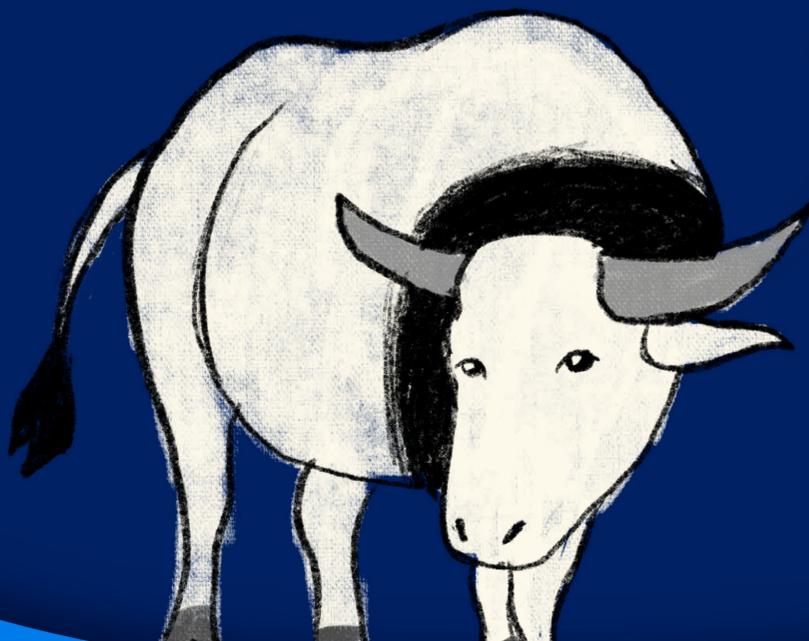


Aquino el buey

Inspirado en Santo Tomás de Aquino, apodado por sus compañeros de estudios como “el Buey Mudo”, debido a su físico robusto y carácter silencioso. Fue uno de los más influyentes pensadores de la Edad Media. Basándose en los tesoros de la filosofía aristotélica, argumentó la armonía entre la fe y la razón.

“La razón y la fe proceden ambas del Creador; no pueden contradecirse entre sí”.

Aquino el buey

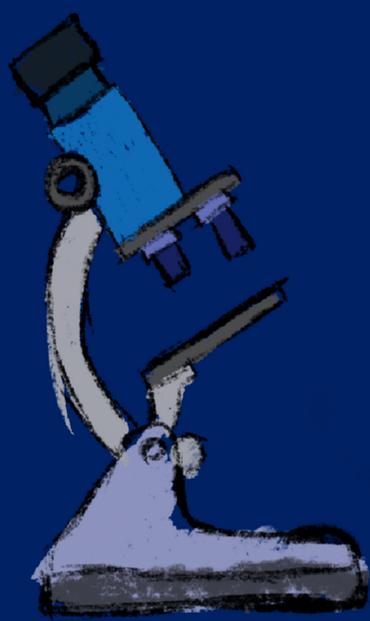


El Cientificista

Este personaje representa la postura del Cientificismo, una corriente que no acepta otra forma de conocimiento que no sea la ciencia empírica. Solo se considera válido aquello que pueda demostrarse científicamente, relegando a la imaginación cualquier forma de conocimiento ético, estético, religioso o teológico. Para esta visión, el conocimiento metafísico carece de valor. Promueve la ilusión de que, mediante la ciencia y la técnica, el ser humano puede controlar su destino.

“Ni siquiera imagino hasta dónde este producto nos podría hacer volar”.

Cientificista



El Anciano

Encarna la postura fideísta, que en oposición al racionalismo desconfía de la razón y de la reflexión filosófica para alcanzar la Verdad. Sostiene que las verdades religiosas deben aceptarse únicamente por la fe, ya que el ser humano no posee la capacidad para razonarlas.

“Está buscando la verdad. Pero debe, para encontrarla, debilitar su razón, para que su creer sea más incisivo.”

El Anciano



ICTUS

Del griego “ἰχθύς”, que significa pez. Sus letras forman un acróstico:

I: Iesus (Jesús)

C: Christós (Cristo, el Ungido)

T: Theou (de Dios)

U: Uios (Hijo)

S: Soter (Salvador)

ICTUS representa a Jesucristo, Hijo de Dios, y Salvador.

El pez fue símbolo del cristianismo desde sus primeras comunidades. Tertuliano, al hablar del Bautismo, expresó: *“Nosotros, pequeños peces, nacemos en el agua tras la imagen de nuestro Ichthys, Jesucristo”*

“He venido, Ántropos, —le expresó con gran ternura— a sacarte de esta oscuridad y de la muerte.”

ICTUS

